## UNA CRÍTICA AL EVOLUCIONISMO

POR EL

DR. VICTOR DELFINO

(Buenos Aires)

La Sociedad Italiana de Anatomía, de reciente fundación, prosigue normalmente las tareas que le incumben dándose con renovado ardor sus componentes, después de la gran crisis espiritual de la guerra, que tanto perturbó la civilización del mundo, trastornando, puede decirse, todos los valores, a la

obra científica. Con efecto, en su última reunión de Palermo, su presidente el Prof. Emérico Luna, ilustre anatómico de la Universidad Palermitana, dirigió a la asamblea de anatémicos allí reunidos, profundas palabras que son al propio tiempo de afirmación de los ideales científicos permanentes que alientan en el espíritu del verdadero sabio, voces de admonición para aquellos a quienes la grave convulsión de los últimos tiempos pudo conmoverles hasta hacerles adjurar de su fe en el progreso y en el triunso de sus ideales éticos. «El trabajo, dijo Luna, urge y nos dirige y no tenemos tiempo para responder a todos aquellos que por fanatismo, ingenuidad o por incompresión, quisieran restar valor a la finalidad de nuestra investigación y a los métodos de trabajo que diariamente empleamos. Porque verdaderamente es ilimitado el campo de nuestra investigación y sólo puede ver sus confines aquél que manteniéndose en el ámbito restringido de la propia actividad mental, tiene la capacidad de dirigir sus miradas a los demás campos de estudio».

Reconoce Luna, por otra parte, que el equívoco de muchos es mantenido actualmente por la incertidumbre porque hoy

en día atraviesa el campo morfológico.

El anatómico de Palermo relega a un plano secundario el problema de las estructuras cada vez mejor conocidas, a proporción que se afirma y se perfecciona el conocimiento de la íntima estructura del organismo humano, para enfrentar el problema de la posición del hombre en la naturaleza, para luego, elevarse desde esta determinación a los conceptos éticos que están esencialmente en relación con nuestra vida espiritual.

Señala con tal efecto los lunares de la teoría de la evolución que si bien es cierto permitió a los naturalistas y filósofos establecer la concepción unitaria de la vida animal, ampliando por modo notable los horizontes de nuestra actividad y fecundando todos los dominios científicos, llevaba consigo el germen de la duda que debía llevarlos al período actual de indecisión

y aun de desaliento.

Las observaciones numerosas que con verdadera fiebre de entusiasmo multiplicaron los morfólogos ganosos de poner de manifiesto los mecanismos por los cuales la naturaleza misteriosa realiza sus creaciones, hubieron de ceder al fin, al ariete de la crítica desprejuiciada y severa, cuando ésta demostró que en los resultados proclamados como verdades apodícticas, era necesario descartar la influencia-y cuan grande-del elemento subjetivo, apriorístico, que hacía de cada hipótesis de trabajo una verdad y se elevaba de las categorías y términos silogísticos, fundados en supuestos, a la ley. De esta suerte, perdióse la visión central de la doctrina que contemplaba la

solución del gran problema, empezando a perder terreno la doctrina evolucionista, que todos tan fervorosamente habíamos profesado en nuestra juventud, cuando fuera enunciado en términos tan simples por un Darwin o por un Häckel. Pero las correcciones o enmiendas no significan el fracaso o la bancarrota de una teoría, sino más bien la necesidad de aplicarse a su examen con amor y paciencia, sin prejuicos y estudiar con rigor de análisis las estructuras y las arquitecturas, cuyo conocimiento dista mucho de ser completo, para así poder decir la palabra final y verificar si los creadores y corifeos de la gran hipótesis transformista, han estado en lo cierto o es llegado el momento de substituirla por otra.

Otros muchos problemas aunque menos importantes, giran alrededor del máximo que plantea el del origen y evolución de las especies, relacionado con los grandes misterios de la vida y de la naturaleza, que tan intensamente han preocupado al hombre de todos los tiempos. Tales problemas tienen su punto de partida en las afinidades de la anatomía con las ciencias médicas y con los estudios que relacionan la constitución del

hombre con la morbilidad y las enfermedades.

Hasta no hace mucho, le fué conferida una gran importancia al agente morbígeno, mientras que hoy en día, cada vez más, se acredita la doctrina que le hace actuar solamente cuando ataca a un organismo ya predispuesto por una especial conformación de las partes que lo constituyen y del organismo entero.

Los estudios constitucionalistas han sido y son diligentemente cultivados en Italia, por los De Giovanni, G. Viola, Pier Nicola Gregoracci, Nicola Pende, Mario Barbára, Frasetto, etc., etc., y demuestran siempre la más grande importancia que tiene en la determinación del estado de enfermedad, la constitución orgánica. Son muchos, en efecto, los anatómicos y los patólogos, que se esfuerzan en la búsqueda de los tipos constitucionales, que permitirán la apreciación individual, familiar o de raza para las diversas enfermedades y la determinación casi fatalmente pronóstica de las mismas, como así también la interpretación de la variabilidad de los síntomas.

Puesto preeminente en este estudio corresponde a la Anatomía y aun aquellos que están diversamente orientados, no podrán por menos de reconocer que la función es la expresión de la estructura, como ya hace años nos enseñaron Schwendener y Haberlandt, los dos grandes botánicos alemanes en su luminosa concepción de la Anatomía fisiológica vegetal; y que, por consiguiente, no resulta indiferente para la interpretación de las funciones, la investigación de las estructuras.

Dice Luna, apoyando esta manera de ver, que mientras la

valoración constitucionalista de las funciones es extremadamente difícil, sino completamente imposible, la clasificación de las funciones fundada sobre datos numéricos, tiene un valor casi matemático. Y agrega que: «Hasta que el anatómico no haya agotado por este estudio largo, paciente y difícil, los campos y los medios de investigación, siempre se podrá confiar en que la anatomía cuantitativa y la arquitectónica comparativa, resuelvan el problema de las constituciones o por lo menos lleven contribuciones decisivas para una solución racional».

Este estudio constitucionalístico deberá beneficiarse indudablemente de dos nuevas tendencias que son los dos grandes caminos abiertos a nuestros campos de investigación; es decir, el estudio del hombre vivo y de la Anatomía radiológica».